

MARCEL JOUSSE Y MANUEL LEKUONA: DOS PIONEROS DE LA LITERATURA ORAL

Gorka Aulestia

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.
Año 42. Tomo XXXIX. N.º 1 (1994), p. 27-40
ISSN 0212-7016
Donostia: Eusko Ikaskuntza

La literatura oral ha sido considerada entre nosotros como una literatura de segundo orden. No así en algunos otros países donde el concepto de oralidad y las distintas manifestaciones de dicha literatura han llamado la atención de ilustres profesores dedicados a ella. En este trabajo trato de resumir el pensamiento del gran oralista francés Marcel Jousse, así como de resaltar la influencia de su libro *Style Oral* en la obra de Manuel Lekuona, pionero en algunos temas de la literatura oral vasca.

Ahozko literatura gure artean bigarren mailako literaturatzat hartua izan ohi da. Ez da berdin gertatu beste zenbait herrialdetan non ahozkotasanak eta literatura mota horren agerpideek profesional entzutetsuen arreta erakarri baitute. Lan honetan Marcel Jousse frantses ahozkotasanaren ikertzaile handiaren pentsamendua laburbiltzen saiatu naiz, *Style Oral* izenburuko bere liburuak ahozko euskal literaturaren zenbait gaitan aitzindari izan den Manuel Lekuonaren obran izan zuen eragina nabarmenduz.

We have always considered oral literature as being second rate. This is not the case in other countries where the oral concept and different demonstrations of this said literature have taken the attention of professors who are famous for their dedication to the subject. In this work I have tried to summarize the thoughts of the great French oralist Marcel Jousse, and to stress the influence of his book *Style Oral* on the work of Manuel Lekuona, a pioneer in some subjects of Basque oral literature.

A Dn. Manuel Lekuona en el centenario de su nacimiento

El vocablo literatura etimológicamente proviene de la palabra latina "litterae". Al escucharla, el oyente piensa exclusivamente en la literatura escrita por el condicionamiento que la formación clásica nos ha impuesto. Como consecuencia la literatura oral quedó preterida y pospuesta durante varios siglos.

Aunque todas las lenguas son básicamente orales, en las investigaciones realizadas sobre las literaturas durante los últimos siglos se ha olvidado en exceso el aspecto oral de las mismas dando énfasis a la escritura de los textos, tomando lo oral como una mera variante de lo escrito. La misma expresión de "literatura oral", tan usada hoy en círculos universitarios y literarios, adolece de cierta falta de lógica que en vez de aclarar el concepto lo oscurece más, porque la palabra "literatura" supone necesariamente la escritura, mientras que el concepto "oral" no la conlleva.

Desgraciadamente no se aceptaba la hipótesis de que pudiera haber un auténtico *ars* de la palabra en las sociedades preliterarias como las primitivas sociedades anteriores a la llegada de los pueblos Indoeuropeos. Para bien de todos, esta idea está quedando hoy en día como anticuada y obsoleta. Gracias a las investigaciones de especialistas en tradiciones orales como M. Jousse, Milman Parry, Albert Lord, Manuel Lekuona, Jack Goody, Walter J. Ong, Juan M.³ Lekuona y otros, el concepto de literatura va evolucionando y apropiándose de las expresiones orales tan arrinconadas en el pasado.

Si nos limitamos a nuestro entorno geográfico observaremos que, a diferencia de otras muchas naciones que consignaron su historia por escrito y perecieron para siempre, la nación vasca (de raigambre prehistórica) no dejó escrito su pasado. En cambio nos llegó en herencia el "euskera", su lengua multiseccular y varias expresiones artísticas de carácter totalmente oral y popular tales como: el "bertsolarismo", las pastorales, las baladas, las farsas chariváricas, las mascaradas, la paremiología o refranero antiguo, las "koplak zaharrak" o coplas antiguas elaboradas con una estructura de aparente incoherencia, los "eresiak" o cantos de duelo en verso que las plañideras improvisaban en los funerales creando de esta forma una especie de bertsolarismo eligiaco, etc. Los vascos en el pasado plasmaron su concepción de la vida, sus creencias y sentimientos a través de diversas formas de expresión oral, lo cual suplió en gran medida, la ausencia de una cultura escrita como interpretación del entorno social y artístico en el que habitaron durante tantos siglos.

Las diversas manifestaciones de literatura oral mencionadas anteriormente son la expresión de una cultura popular pero resultan muy útiles para conocer a fondo el carácter de una nación. En opinión del vascófilo Rodney Gallop:

Aunque todos los poemas e historias tomados de labios de aldeanos no contengan necesariamente una belleza literaria intrínseca, existe una fascinación y verdadero valor científico en su recopilación y estudio, pues hay pocas cosas en las que una nación revela su carácter tan bien como en su literatura popular¹.

Las sociedades donde destaca o se vive según las pautas de una cultura exclusivamente oral poseen sus propias características: el entorno en que se vive aparece interpretado exclusivamente por medio de la palabra que nace de la boca; su literatura perdura exclusivamente en las facultades cognoscitivas del binomio emisor-receptor y la continuidad de la cultura depende de las personas que transmiten oralmente el acervo cultural, de una generación a otra, a través de la memoria verbal y colectiva. De esta forma los propios artistas suplen la función del libro y la memoria colectiva hace el papel de nuevas ediciones. El verdadero autor es en consecuencia el autor-pueblo, un ente colectivo y anónimo. Por ello se puede afirmar que esta literatura oral es creada *por* y *para* el pueblo.

El artista anónimo nacía en ese pueblo e interpretaba los sentimientos de esa colectividad. Los textos que se escuchaban al entrar en el circuito de la oralidad no pertenecían ya a una persona concreta sino al pueblo, que se creía en el derecho de cambiar y en ocasiones hasta adulteraba algunos pasajes. Una sencilla poesía creada por un autor anónimo, iba adquiriendo cuerpo un embrión en las entrañas de un pueblo. Este iba sustentando por medio de una técnica oral hasta convertirla a veces en una obra colectiva que más tarde enriquecía el tesoro de la tradición oral. Así estos textos quedaban sometidos a un constante cambio. En consecuencia, lo que en un comienzo pudo haber sido exclusivo y personal de un solo autor pasaba más tarde a ser colectivo por medio de las aportaciones de innumerables creadores populares que así daban una fisonomía histórica al texto.

Si del terreno de las generalidades nos trasladamos a la realidad concreta del pueblo vasco, observaremos que los dos grandes medios de transmisión oral fueron la cocina del caserío y la iglesia parroquial. En las largas tardes invernales el “baserri” se convertía en la principal escuela de literatura oral. Después de cenar frugalmente y de haber rezado el Rosario con la abuela, se escuchaban los cuentos y las historias antiguas de boca de la “amona”, mientras todos los miembros de la familia deshojaban las mazorcas o desgranaban el maíz. Otras veces el abuelo cantaba los “bertso-paperak” que había comprado en el mercado del pueblo el día de la feria o después de la Misa dominical. No menos importantes para una pedagogía de la literatura fueron las interminables labores de las hilanderas, costureras y encargadas de remendar las redes de pesca. De esta forma se repasaba y se renovaba constantemente el repertorio tradicional.

La iglesia parroquial fue también otro lugar importante de transmisión de la literatura oral pues los sacerdotes se valían incluso del verso para sus fines catequéticos. La mayoría de los vascos fueron iletrados (pero no ignorantes ni incultos) sobre todo hasta el siglo XIX. Durante los siglos XVI y XVII no se publicó ninguna obra literaria en el sur de Euskal Herria. Unos pocos catecismos componían toda la producción euskérica de la mayor parte del País Vasco y aun éstos deben ser considerados en un contexto de literatura oral. Como el pueblo llano no sabía leer, el sacerdote leía en voz alta y la gente aceptaba y conservaba el mensaje religioso y oral a través de la memoria. De esta forma estos libros catequéticos escritos desde una perspectiva de literatura popular y oral pasaban más tarde a enriquecer el tesoro de la literatura mediante la memoria colectiva.

1. Rodney Gallop. *A Book of the Basques*. London. Macmillan. 1930 p. 109.

Tras esta breve introducción general sobre el concepto de literatura oral y de la forma en que se ha realizado la transmisión de esta literatura-popular en Euskal Herria, intentaré presentar a dos grandes pioneros del concepto de la oralidad: el francés Marcel Jousse (1886-1962) y el vasco Manuel Lekuona (1894-1987). Además de describir el papel tan importante que jugaron ambos en sus respectivos países en el campo de la literatura oral, pretendo buscar la influencia del primero sobre el segundo. ¿En qué medida el libro *Style Oral rythmique et mnémotechnique chez les verbo-moteurs* de M. Jousse publicado en 1925, pudo enriquecer el caudal de conocimientos del joven profesor vasco que varios años antes había publicado ya diversos estudios sobre la literatura oral vasca? Pienso que la figura (tan desconocida en Euskal Herria) del gran oralista francés M. Jousse y la influencia de este autor francés en M. Lekuona podría resultar útiles e interesantes a los que se dedican al mundo de la literatura oral.

Marcel Jousse

Mucho debe la literatura oral a este capitán francés de artillería en la I Guerra Mundial (1914-1918), que ordenado sacerdote en 1910 entró en la Compañía de Jesús en 1913 y fue profesor durante un cuarto de siglo (1931-1957) de la Sorbona y de varias universidades francesas. En su libro mencionado *Style Oral*, fruto de 20 años de intensa investigación, M. Jousse aborda los problemas del origen de la lengua analizando la espontaneidad del gesto humano. Las líneas maestras de su pensamiento podrían quedar resumidas en las siguientes ideas: en primer lugar cuestiona la hegemonía de una cultura basada esencialmente en la escritura que esta sociedad trata de imponer al hombre como única vía de cultura y de civilización. En opinión de M. Jousse la palabra humana se halla como atenazada por la escritura que oculta los abismos más profundos y ricos del ser humano. El universo real, vivo e interno del hombre no puede quedar reflejado exclusivamente a través de la letra escrita que oculta la savia más genuina del ser humano.

M. Jousse parte siempre de las vivencias experimentales, reales y concretas: las de su niñez enriquecida con los relatos orales contados por su madre y abuela iletradas, además de las tristes experiencias observadas atentamente en el frente durante la II Guerra Mundial. Más tarde viajó a los Estados Unidos donde pasó dos años, contrastando sus vivencias entre las tribus indígenas y observando muy de cerca los hechos concretos en las reservas indias. Vuelto a París en 1922 continuó confrontando sus teorías con los hechos reales. Este profesor francés sorprende al lector por el uso constante de su metodología tan personal que supone y acepta solamente a un único maestro: la realidad cotidiana. Su máxima será respetar fielmente esta realidad, mostrándose siempre temeroso de que la escritura y los libros pudieran deformarla.

M. Jousse nació en Sarthe (localidad situada al norte de Francia) en medio de una familia de campesinos. A los cuatro años comenzó a ir a la escuela donde constató que para leer, los alumnos debían hacerlo en silencio en la clase, mientras que en los juegos infantiles durante el recreo prevalecían el movimiento, el ritmo y el gesto. Sus verdaderos primeros maestros fueron su abuela, completamente iletrada, y su madre, huérfana y casi iletrada pero muy inteligente. El niño Marcel no sabía leer, ni había llegado al uso de razón y sin embargo conocía ya de memoria muchas cosas gracias a las cantinelas maternas y a las historietas que escuchaba a los cinco y seis años en las reuniones que se celebraban entre los campesinos de Sarthe. Estas veladas y tertulias, parecidas a las que nos relata el escritor "Orixé" en su libro *Euskaldunak*, se celebraban habitualmente durante el invierno. Al calor de unos tragos de sidra dulce y de unas castañas asadas, aquella gente campesina narra cortas historias

valiéndose de unas cantinelas donde las ideas iban acompañadas de ritmos musicales. El depósito de noticias y el poder de la memoria de aquellos rudos aldeanos y aldeanas sorprendían al niño Marcel que por vez primera oyó hablar de otro Niño, más tarde rabbi de Israel que, en su ambiente étnico y lingüístico arameos, llegó a ser el gran Maestro, Jesús de Nazareth, el verdadero educador que se valía del gesto en la predicación de su Buena Nueva.

Esta infancia pasada en el campo fue decisiva en la obra de M. Jousse pues siempre recurría a ella para explicar el origen de sus investigaciones y de sus logros pedagógicos. Aquellos aldeanos de Sarthe le enseñaron a desconfiar de los bellos discursos y de los gruesos volúmenes que a menudo no servían más que de adorno de bibliotecas sin que aportaran nada al conocimiento y a la cultura del género humano. Dejando a un lado la filosofía idealista dominante en aquella época en la universidad francesa, M. Jousse profundizó en su formación campesina en la que todo el mecanismo del pensamiento y toda la expresión humana están en juego. A la hora de ahondar en el comportamiento humano tan rico y complejo, este sabio profesor no se conforma con seguir las pautas de la filosofía tradicional sino que profundiza en sus propios gestos de hijo nacido en la campiña, relativizando así la cultura grecolatina que oculta una realidad mucho más rica y profunda. Hasta entonces se había dado mucha importancia a la lengua hablada pero sólo como expresión esencial del ser humano. Desgraciadamente el gesto (al que M. Jousse dará tanto énfasis) quedaba limitado al campo de la estética, a la gracia de los movimientos y al gesto emocional manifestado en las expresiones de alegría, tristeza, ira, etc.

La publicación del libro de M. Jousse *Style Oral* (1925) supuso una revolución en el terreno de la pedagogía y de la antropología. Sin descartar del todo el estilo escrito que para él seguirá siendo siempre un medio muy práctico de intercomunicación, M. Jousse afirma categóricamente que: "l'homme, c'est le geste; le geste c'est l'homme"² (el hombre es gesto y el gesto es el hombre) poniendo toda la anatomía del hombre al servicio del pensamiento humano: "l'homme pense avec tout son corps"³ (el hombre discurre con la totalidad de su cuerpo). Sus afirmaciones como la de que el hombre no había comenzado a expresarse sólo por la boca sino a través de su cuerpo y en especial por medio de sus manos, fueron un desafío muy arriesgado para M. Jousse en una época en que no se conocía ni siquiera el término "estilo oral". Como él mismo confiesa refiriéndose a su libro: "fue un verdadero escándalo"⁴. En 1927 el Papa Pío XI atenuó esta afirmación del profesor francés apostillando que fue: "toda una revolución pero en el buen sentido de la palabra"⁵.

El escándalo provocado por la novedad del mensaje de M. Jousse entre los científicos (lingüistas, antropólogos, pedagogos, sicólogos, historiadores, etc) no fue menor en el ámbito religioso, especialmente católico, por sus ideas sobre la persona de Jesús de Nazareth. Hasta entonces no había existido la costumbre de mostrar a Jesús si no era bajo el aspecto religioso y apologético. M. Jousse en cambio sitúa a Cristo en su contexto histórico dentro del ambiente étnico y lingüístico arameos en los que le tocó vivir, enseñando según los cánones pedagógicos de los rabinos de Israel. Este profesor francés conocía naturalmente desde su infancia el Evangelio y la persona de Cristo. Pero lo que realmente le interesaba para sus investigaciones de literatura oral no era el aspecto divino de Jesucristo sino el pedagógico, esto es, la suma de gestos vivos que subyacen en los Evangelios que narran la historia del

2. Marcel Jousse. *Le Style Oral Rhythmique et Mnémotechnique chez les Verbo-moteurs*. Paris, G. Beauchesne. 1925 p. 20

3. Marcel Jousse. *L'anthropologie du Geste*. Paris. Gallimard. 1981 p. 17

4. Marcel Jousse. *Le Style Oral Rhythmique et Mnémotechnique Chez les Verbo-moteurs*. p. 20

5. *Ibid.* p. 20

“Rabbi Jéshua”. Este personaje fue para él como una especie de obsesión científica que le persiguió durante toda su vida.

A medida que pasaban los años de su carrera, M. Jousse fue dominando varias lenguas tales como el latín, hebreo, arameo y griego y de esta forma profundizando en las dos obras maestras de Homero (800 a. C.), la *Iliada* y la *Odisea*. M. Jousse comenzó desde entonces a relacionar y comparar sus experiencias infantiles de las veladas de Sarthe con algunos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento (El Libro de Job, las Parábolas, etc) y finalmente con las composiciones homéricas, llegando a la conclusión de que existían unas fórmulas y frases estereotipadas o clichés tomados de la tradición oral en las tres expresiones literarias arriba mencionadas. Estos tres campos le sirvieron como de un amplio laboratorio humano donde pudo experimentar y verificar los mecanismos específicos del ser humano. Para M. Jousse tanto la *Iliada* de Homero como la *Eneida* de Virgilio (70-19 a. C.) son dos grandes epopeyas y dos de las mejores obras maestras de la palabra humana plasmada en letra pero a ambos les separa un gran abismo. Mientras que la *Eneida* es una epopeya artificial, producto elaborado de una civilización refinada que poseía ya libros escritos, la epopeya del célebre escritor griego aparece como una composición verdadera, sincera y natural; una obra inmortal de un poeta espontáneo que se valió de un bagaje cultural, popular y oral; la expresión de la genuina lengua del pueblo griego: la lengua hablada en la que el gesto jubaga un papel capital.

M. Jousse partió de una triste constatación: la tendencia tan generalizada entre los hombres de considerar como inferiores e ignorantes a la gente iletrada, como si la única fuente de cultura fueran la escritura, los libros y la escuela. Según este sabio francés, se comete un grave error siempre que los maestros inculcan a los niños que la escritura es la verdadera lengua en detrimento de la lengua hablada, cuando en realidad la primera no es sino la expresión, figura e imagen de la segunda que es verdaderamente la primordial, genuina y oral. En su opinión, los iletrados son a menudo muy inteligentes y cultos. El aldeano no sabrá declinar rosa-rosae en latín pero conoce las diferentes clases de rosas con sus colores y aromas mejor que cualquier latinista gracias a la observación de los objetos concretos: Asimismo un niño está más interesado en una rosa que ve, coge y palpa que en conocer el nombre de esa flor escrita en un papel.

Para este gran oralista y antropólogo del gesto, la lengua es esencialmente gesto en sus diferentes formas: gesto mímico (mimodrama), gesto gravado en una pared (mimograma) y por fin el gesto escrito para ser pronunciado (fonograma). Existe una evolución que en la terminología jousiana pasa del “concretismo” al “algebrismo” e implica: el gesto vivo, el sonido de la laringe o estilo oral y su formulación en un signo algebraico que es el estilo escrito. A la aridez de las fórmulas “algebraicas” que nos abocan a un intelectualismo abstracto, M. Jousse, siguiendo su método tan personal, opone el concretismo bíblico que superará la pedagogía tradicional, caduca y decadente. La afirmación del gran filósofo Aristóteles (384-322 a. C.) de que el hombre es el animal que más gestos hace, queda completada con otra idea de M. Jousse: el hombre piensa con todo el cuerpo. En el gesto humano, es el hombre el que en todas las fibras de su cuerpo recibe la impresión provocada por la realidad que le rodea. El organismo humano aparece como un acumulador de energía que se manifiesta en innumerables gestos, especialmente manuales, que conforman el comportamiento humano de todos los días.

Una de las palabras “mágicas” más usadas por M. Jousse es la “intus-susception” que entraña una connotación semántica muy rica y figura como una de las palabras claves de su libro *Style Oral*. Según este profesor francés, el valor de una persona humana depende de sus introspecciones u observaciones de su mundo interior. El punto de partida para la

elaboración de este libro fue la observación de sí mismo. Más tarde revisó 5.000 libros durante 20 años, de los cuales escogió unos 500 en los que eligió los fragmentos y las frases que mejor convenían a la realidad que él había percibido en sus gestos. Su libro, compuesto casi exclusivamente de citas, destaca por la síntesis lógica extraída de centenares de testimonios de diferentes escritores.

Las leyes del estilo oral, en opinión de M. Jousse, son diferentes a las del estilo escrito porque aquél se retiene por la simple audición y es transmitido por la memoria que la imprenta y la letra escrita han postergado y debilitado. Contra esa terrible amnesia por los libros, M. Jousse no se cansa en afirmar que no cabe una brillante inteligencia sin el auxilio de una buena memoria. Su apología en defensa de la literatura oral, lo concreto, el gesto, la importancia de las manos en la comunicación, etc, está fundada sobre hechos y ejemplos concretos que en su opinión prueban y sustentan los objetivos marcados a la hora de fijar la estructura de este libro. Así por ejemplo cuando cita la descripción de la tribu Warramunga en Australia, hecha por los antropólogos Spencer y Gillen, dando énfasis a la importancia de las manos, como los más multiformes entre todos los órganos motores del ser humano.

En la tribu de los Warramunga... está prohibido a las viudas el uso de las palabras, a veces durante doce meses y en todo ese tiempo no se comunican con los demás si no es por el lenguaje de los gestos. Se hacen tan expertas que prefieren comunicarse a través de los gestos aunque no se les obligue a ello... En las tertulias femeninas, reina un silencio absoluto y sin embargo se mantiene una comunicación muy animada por medio de los dedos, las manos y los brazos... Se comunican rápidamente y sus gestos son muy difíciles de ser imitados... Existe una mujer anciana en la tribu india de los Tenant Creek, que no ha pronunciado una sola palabra en 25 años⁶

Como conclusión de esta primera parte sólo me resta añadir el juicio de Maurice Blondel (1861-1949), uno de los filósofos más famosos de aquella época, sobre el libro *Style Oral* de M. Jousse: "Me agrada la fuerza de su método personal"⁷.

Sin duda alguna esta obra quedará para siempre. como una referencia, indispensable en el campo de la investigación oral y antropológica.

Manuel Lekuona

M. Lekuona (1894-1987) había gozado ya desde su infancia de un ambiente cultural en su hogar al disponer de una hermosa biblioteca que su tío Miguel Antonio Iñarra (1864-1898), sacerdote y poeta, dejó en herencia a sus familiares. Desde muy joven pudo ponerse al corriente de los distintos campos de la cultura vasca, especialmente de la literatura, tanto de la culta y escrita como de la popular y oral. Aquel joven profesor que, influenciado por su padre, admiraba desde su infancia a los bertsolaris, había dado una conferencia el 15 de noviembre de 1917 en el curso inaugural del Seminario de Vitoria sobre "Métrica Vasca" (1918), describiendo la estructura métrica de la versificación euskérica. Presentó la manera de concebir la estructura métrica de la versificación euskérica. Quiso adoptar una postura definitiva ante nuestra poesía vacilante, basándose en el estudio y en el conocimiento científico de la tradición poética vasca. Tomando pie de unas palabras laudatorias pronunciadas por Mons.

6. Ibid. p. 73

7. Ibid. p. 24

Eijo y Garay sobre el euskara, M. Lekuona disertó sobre un tema del que “apenas se había dicho nada”⁸, (ritmo, rima, poesía popular, acento vasco, el pie como unidad del verso vasco, etc.), animando a los futuros sacerdotes a ocupar la vanguardia en el movimiento cultural vasco incipiente todavía pero vigoroso. Este discurso marca la larga trayectoria del escritor M. Lekuona quien comenzó a sembrar la semilla y a despertar el interés poético entre aquellos seminaristas que años después se convertirían en apologistas y creadores de la literatura vasca como “Aitzol”, P. Etxeberria, Tx. Jakakortajarena, F. Loidi, Martín Lekuona, A. Zugasti, Angel Sukia, I. Otamendi, etc. Para ellos fundó Dn. Manuel la “Academia de Kardaberaz”. Su larga estancia como profesor titular de euskara (1915-1936) en el Seminario de Vitoria, le fue muy útil para adentrarse en el mundo de la literatura popular, en contacto con otros dos profesores guipuzcoanos: J.M. Barandiarán (1889-1991) y Mons. A. Pildain, más tarde obispo de Las Palmas de Gran Canaria.

El año 1918 representa un hito histórico en el campo de la cultura vasca por diversas razones. Del 1 al 8 de setiembre se celebró en Oñate, el Primer Congreso de Estudios Vascos (Eusko Ikaskuntza) donde se establecieron las bases de la Academia de la Lengua Vasca (Euskaltzaindia) que, más tarde, en 1919 nació como institución formalmente constituida. El mencionado Congreso de Oñate coincide también con una fecha muy importante para la literatura oral vasca pues representa un punto de arranque y una apuesta decidida de uno de los mejores oralistas del siglo XX en favor de la literatura popular vasca. Nos referimos a D. Manuel Lekuona.

El Congreso de Estudios Vascos motivó en Dn. Manuel una nueva toma de conciencia más firme y decidida en favor de las distintas expresiones de literatura popular como el bertsolarismo. Un periodista de San Sebastián le brindó la ocasión para ello.

Pero lo que dejó en mí un recuerdo imborrable fue una comunicación para el Congreso, que presentó y leyó un periodista donostiarra... un trabajo en el que exaltaba la figura del aldeano alemán, que los domingos por la tarde los dedicaba a beber en alguna cervecería y escuchar atentamente la lectura de los grandes poetas Goëtte y Schiller, mientras que nuestros aldeanos en las sidrerías escuchan las simplezas de los Bertsolaris... La calificación de simplezas, aplicada a nuestros bardos populares, me dolió en el alma. Y puedo decir que desde entonces concebí el propósito y plan de dedicarme a montar una Apología del Bertsolarismo⁹.

El profesor Lekuona se nos muestra en las historias de la literatura vasca como escritor que cultiva la poesía, el teatro y la prosa. Si nos fijamos atentamente en su vasta producción contenida en 12 volúmenes, *Lekuona'tar Manuel. Idazlan Guztiak*, observaremos que los temas tratados son muy variados y diversos. En cuanto a la literatura vasca se refiere, destacan los trabajos de exigencia académica anteriores a la Guerra Civil Española comprendidos entre 1918 y 1936. En estas breves líneas pretendo resaltar sólaamente su aportación personal y original en los terrenos de la poesía decorativa y las “Kopla Zaharrak”, así como su contribución al conocimiento y estima del bertsolarismo, una de las expresiones más importantes de la poesía popular vasca.

No es que el profesor Lekuona partiera de cero en las investigaciones sobre la literatura oral y popular en Euskal Herria. En la larga lista de pioneros que le precedieron se pueden

8. Lekuona'tar Manuel. *Idazlan Guztiak*. vol. 1. p. 153

9. Lekuona'tar Manuel. *Idazlan Guztiak*. Donostia. Gipuzkoako Foru Aldundia. 1984 vol. 8 p.358

mencionar algunos nombres de vascólogos como F. Michel (1809-1887), J. Vinson (1843-1916), H. Gavel (1878-1959), J. Jaurgain (1842-1920), R.M. Azkue (1864-1951), J.M. Barandiarán (1889-1991) y "A. Donostia" (1886-1956). Aun así, nadie podrá poner en tela de juicio la importancia de la aportación personal de M. Lekuona, habida cuenta de que los investigadores arriba mencionados no habían establecido los rasgos característicos sobre la oralidad ni habían sistematizado algunos de los géneros poéticos como las "Kopla Zaharrak" y la poesía decorativa, ni habían aplicado sus teorías sobre la oralidad al bertsolarismo, revistiéndole así de un prestigio del que había carecido hasta entonces. Todo esto y mucho más le correspondió como tarea a este trabajador infatigable de Oyarzun. M. Lekuona acertó en la aplicación de una metodología adecuada para el estudio de la oralidad. Supo conjuntar los estudios de Eusko Folklore con las teorías que estaban en boga en aquel momento, en especial, la metodología de M. Jousse.

La publicación del libro *Le Style Oral rythmique et mnémotechnique chez les verbo-moteurs* del escritor francés Marcel Jousse en 1925, marcó otro hito en el largo camino de nuestro pionero de la poesía popular vasca. Como se puede comprobar por las fechas de las publicaciones de sus respectivos trabajos, varios años antes de que apareciera el mencionado libro, M. Lekuona se nos mostraba ya interesado en temas relacionados con la oralidad, la poesía popular, el bertsolarismo, etc. Pero no cabe duda de que el libro *Style Oral* le reafirmó en sus convicciones, a la vez que le abrió un amplio panorama sobre la importancia del gesto en el origen de la lengua, partiendo de las experiencias concretas de la niñez, enriquecidas con los relatos orales narrados por los mayores en el entorno familiar, cuestionando de esta forma la hegemonía de una cultura basada principalmente en la escritura.

En el mes de setiembre de 1930, M. Lekuona dio una importante conferencia titulada "La poesía popular vasca" en el ayuntamiento de Vergara con ocasión del V Congreso de Eusko Ikaskuntza. Sólo en una ocasión aparece una mención de M. Jousse dando la referencia bibliográfica del oralista francés¹⁰. En cualquier caso, aparecen ya claramente definidos los tres puntos que engloban su aportación más personal y original al caudal de la poesía popular vasca: la poesía decorativa, las "Kopla Zaharrak" y el bertsolarismo.

El profesor Lekuona divide su conferencia en tres partes. Tras una breve introducción en la que acentúa la importancia de la poesía popular vasca, destaca su belleza aun en las ocasiones en que aparece plagada de "erderismos" y a pesar de su aparente falta de lógica racional, por ser especialmente creación de la imaginación humana.

En la primera parte, M. Lekuona aplica sus teorías a la poesía popular vasca resaltando la importancia de la poesía puramente decorativa que es descrita como poseía de adorno, sin asunto, y que se basa en la coordinación rítmica y musical de los sonidos articulados que pudieran no decir nada al entendimiento pero que comunican un mensaje estilizado. Uno de los ejemplos que aduce Dn. Manuel, es la canción de cuna del "P. Donostia", "Ttunkurrunkuttuna". Este tipo de versos decora a veces parte de una estrofa de contenido inteligible a pesar de que los mencionados versos decorativos carezcan de sentido preciso por tratarse de palabras estilizadas por su origen extraño o simplemente por la deformación de las mismas o por el uso de un orden incorrecto de algunas de sus expresiones. Así por ejemplo parte del primer y cuarto verso "xirristi-mirixiti" y "ikimilikiliklik" de la siguiente estrofa.

10. Manuel Lecuona. "La poesía popular vasca", in *V Congreso de Estudios Vascos*. San Sebastián. Nueva Edit. 1934. p. 149

Xirrixti-mirrixti, gerrena, plat,
 olio-zopa, kikili-salda,
 urrup! edan edo klik!
 ikimilikiliklik.¹¹
 Xirrixti-mirrixti, asador, plato,
 sopa de aceite, caldo de gallo,
 a sorbos! beber o tragar!.

En la segunda parte de la mencionada conferencia, el profesor Lekuona analiza el contenido de las “kopla zaharrak” o viejas coplas vascas que presentan un hecho curioso y singular por su aparente falta de lógica entre las imágenes subsidiarias y la imagen focal de la copla. En cambio, existe entre ellas una relación basada en la transposición retórica. Como ejemplo aduce la primera estrofa de la famosa canción de Bereterretxe.

“Altzak ez dik biotzik;
 ez gaztanberak ezurrik...
 Ez nien uste erraiten ziela
 Aitunen semek gezurrik”.¹²
 El aliso no tiene tuétano ni el requesón hueso...
 No creía yo que el noble mintiera.

Esta traducción literal de la copla, carece de un nexo lógico expreso entre las imágenes subsidiarias, y la imagen focal: “el aliso no tiene tuétano, ni el requesón hueso” (imágenes subsidiarias), “no creía yo que el noble mintiera” (imagen focal)... De ahí que se hable de una incoherencia aparente entre ambas partes de la copla. M. Lekuona al traducirla, introduce una partícula comparativa “tan cierto creía yo”, que no aparece en el texto original. La conexión lógica se entiende así: “[es cierto que] el aliso no tiene tuétano, ni el requesón hueso”, “[Tan cierto] creía yo que el noble no mentía”... Aun cuando el concepto de certeza no figura explícitamente, al yuxtaponer las constataciones de la naturaleza y de la nobleza, implícitamente se sobreentiende que tan seguro estaba de unas como de la otra. Por fin, en la tercera parte de su conferencia el profesor Lekuona comienza por discrepar de aquellos que creen que un pueblo no posee literatura porque no la tiene escrita. Pasa más tarde a analizar la esencia del bertsolarismo haciendo especial hincapié en la improvisación.

Algunas de estas ideas, meramente esbozadas en este trabajo presentado en Vergara, tuvieron una acogida muy calurosa por parte de los vascos interesados en el mundo de la literatura oral y popular, especialmente en el bertsolarismo, siendo “Aitzol” el caso más singular¹³. El impacto que le pudo producir la nueva teorización poética expuesta por Dn. Manuel, no es ajeno al cambio profundo que se dio en aquel gran animador del Renacimiento literario vasco de la Penguerra Civil Española. Con la firmeza de un árbitro que impone su ley en el campo de la poesía vasca, optó por la poesía popular y oral, no concediendo a la poesía culta de “Lizardi”, “Orixe”, “Lauaxeta”, etc, la misma importancia que le había dado en 1930.

11. Lekuona'tar Manuel. *Idaz-lan Guztiak*. vol. 1 p. 197

12. *Ibid.* p. 205

13. Para estudiar adecuadamente la aportación del profesor Lekuona es conveniente citar al menos el contexto histórico de entonces. En 1928 se celebró en Holanda un Congreso Internacional sobre Artes Populares. Por otra parte en Euskal Herria la actitud del público con respecto al bertsolarismo iba cambiando. Los trabajos de Juan José Makazaga recopilados en el libro *Bertsolariya* (1931), el libro *Otaño'tar Pedro M.ºren Olerki Onenak* publicado en 1930 y los trabajos de D. Manuel influyeron en ese cambio de actitud de “Aitzol” y del público hacia un aprecio mayor del bertsolarismo.

M.Lekuona se percató de que las leyes establecidas hasta entonces para juzgar el bertsolarismo no servían y de que compararlo con las pautas utilizadas en la poesía escrita y culta no conducían más que a su desprestigio. A comienzos del siglo XX, el bertsolari estaba completamente desprestigiado y más que un artista era considerado como una especie de payaso de circo que amenizaba las fiestas populares.

En 1935, coincidiendo con el “Día del Bertsolari” y la I Txapelketa Nacional celebrada en Donostia, M. Lekuona publicó su libro *Literatura Oral Euskérica*, fruto maduro de las investigaciones de su juventud y, sobre todo, de la conferencia de Vergara. Además de ahondar más profundamente en los temas ya mencionados de la conferencia de 1930, cita repetidas veces muchas ideas y varias palabras claves del libro de Marcel Jousse como “mnemotecnica”, la importancia de la memoria en la literatura oral, las diferencias entre la *Iliada* de Homero y la *Eneida* de Virgilio en cuanto a la espontaneidad y las distintas fuentes que usaron estos dos autores, el rol de las asambleas primitivas donde se recitaban y cantaban los textos pero sin leerlos, algunos personajes del Antiguo Testamento que nos muestran su capacidad para la improvisación poética, etc.¹⁴

Dice muy acertadamente Marcel Jousse... que, así como el uso del reloj ha matado, en nosotros la facultad tan característica en el hombre primitivo de calcular en cualquier momento la hora del día en que se vive, del propio modo la invención de la imprenta y sobre todo el uso de la escritura ha hecho emperezarse a nuestra memoria hasta el punto de que hoy a nosotros nos resulta imposible memorísticamente aun los hombres de nuestros más íntimos amigos.¹⁵

Además de los tres puntos apuntados hemos de destacar especialmente la primera parte de este libro donde el profesor Lekuona nos detalla los rasgos fundamentales de la literatura oral: artificio rítmico, el desarrollo de la memoria, la rapidez de movimientos de las imágenes, la improvisación, etc.

Comencé este artículo titulándolo “M.J. y M.L.: dos pioneros de la literatura oral” y espero que estas sencillas líneas que no han pretendido más que esbozar sus contribuciones hayan sido suficientes para probar la afirmación que lleva este título. Si, por definición, la palabra pionero es “la persona que da los primeros pasos en alguna actividad humana”, estos dos profesores lo son sobradamente en el campo de la literatura oral. Marcel Jousse se percató de la ley fundamental del ritmo-gesto que acompaña al hombre desde que nace hasta que muere. Buceó en la antropología de la expresión humana hasta llegar al convencimiento de que el lenguaje del gesto está en el origen de esta expresión. Aplicando algunas de las ideas del sabio profesor francés a la literatura oral vasca, Manuel Lekuona supo crear una visión teórica de la oralidad vasca con indudables repercusiones en la creación literaria y en la práctica de las manifestaciones poéticas populares, en trabajos de campo, con la aplicación de una metodología de gran aceptación en su tiempo y con escritos de formulación teórica que le colocan a la cabeza de los oralistas vascos.

14. En opinión del oralista y poeta Juan M.^a Lekuona (1927-), su tío Dn. Manuel conoció la referencia del libro de M. Jousse a través del vitoriano Jesús Enciso Viana (1906-1964) compañero del claustro de profesores en el Seminario y más tarde obispo de Ciudad Rodrigo y de Palma de Mallorca. En 1925 obtuvo el título de Doctor en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma donde pudo conocer la obra de M. Jousse.

15. Lekuona'tar Manuel *Idaz-lan Guztiak*. vol. I, p. 266